

FUNDAMENTACIÓN

La terapia sistémica nos ofrece una muy amplia variedad de recursos operativos que superan el campo lingüístico para aportar estrategias de acción orientadas a la promoción del cambio.

El curso que se presenta es el desarrollo de los aprendizajes tomados de los grandes maestros actuales de la terapia sistémica especialmente Juan Luis Linares, Paul Watzlawick, Marcelo Ceberio, Mickel White, Guillermo Feixas, Steve de Shazer, entre otros.

El arte de la psicoterapia, implica entrar en complejos intercambios humanos contextualizados en entramados de redes psico-socio-antropológicas en donde ocurren procesos conversacionales y reflexivos que ponen en juego recursos cognitivos, emocionales y pragmáticos.

Esta dimensión intersubjetiva está vinculada a la premisa de la formación para los terapeutas sistémicos que prioriza el desempeño ético de la práctica terapéutica a partir de las propias formas de hacer la terapia; transformando los contextos psicoterapéuticos en una dimensión estética que posibilita la configuración del cambio desde los recursos y potencialidades de los sistemas implicados.

En el campo de la salud mental el trabajo debe estar orientado a comprender a la persona humana y que la persona se sienta comprendida; pero no como un enfermo sino como una persona con dificultades mal resueltas que se han transformando en problemas que alteran su bienestar y por eso se deben resolver.

Ésta es, en referencia estrecha, la concepción epistemológica, ideológica y teórica que permite pensar la psicoterapia, como un recurso negentrópico que actúa como medio corrector de las fugas del sistema provocadas por el problema. La sinergia entre entropía y negentropía, contribuyen a incrementar o crear el bienestar en el paciente.

Es cierto que parte de la experticia del terapeuta está basada en lo adquirido en los tránsitos académicos, las formaciones de posgrado y los conocimientos

teóricos; que lo preparan conceptual y teóricamente para asumir el compromiso profesional de la labor clínica enfocada en un trabajo terapéutico que se proyecta en la relación entre el terapeuta y su/s consultante/s.

En otros tiempos un profesional entrenaba una modalidad de trabajo y podía llevarla adelante por el resto de la carrera, pero hoy quien no desarrolle su creatividad y sus recursos comunicacionales de manera efectiva no podrá habilitar los recursos tan apreciados de la inteligencia emocional.

Hoy se requiere un profesional con autonomía, reflexivo y proactivo con capacidad para asumir con criterio ético la responsabilidad social y política del trabajo terapéutico. Y para ello el proceso de formación no puede desarrollarse sin la inclusión de procesos autorreferenciales y hetero-referenciales que se experimentan subjetivamente y definen el estilo personal del terapeuta.

Esos procesos a los que aludimos son base en una adecuada capacitación en un modelo de trabajo para intervenir en el campo de la salud mental utilizando una serie de procedimientos, tácticas, técnicas y estrategias que nos distingue la acción de saber cómo actuar de manera concreta, encarnada y vivida en el ser del terapeuta que le permite responder a las inquietudes y expectativas del consultante en un medio cultural y social determinado.

Es la base de la postura ética del terapeuta sistémico.

Un terapeuta trabaja permanentemente en el ejercicio de su hemisferio derecho y en el de sus consultantes, estimulando la creatividad reflexiva para co-construir otras perspectivas narrativas que transformen el padecimiento y el dilema humano en situación de bienestar.

La preparación del terapeuta debe posibilitarle la integración de la práctica empírica y clínica disponiendo de amplios recursos para llevar adelante la intervención, organizar el conocimiento de acuerdo a un estilo personal y apropiarse de estrategias propias para utilizar las técnicas que el modelo ofrece.

Los desarrollos del enfoque sistémico en el campo de la psicoterapia permitieron sistematizar y teorizar y, por eso ha creado técnicas que permiten agilizar, destrabar, incrementar, entre otras cosas, el flujo de la comunicación entre las personas con el alto propósito de lograr la metacomunicación.

Desde la perspectiva sistémica la intervención no se restringe a la palabra; uno de los elementos por los que se caracteriza la terapia sistémica, es la gama de estrategias y tácticas clínicas que se operativizan en un contexto de conversación terapéutica, pero lejos del diálogo que pueda desarrollarse con un amigo, con un familiar o con una compañera de trabajo. Puede verse cierta similitud en el formato de conversación, o la simetría de la relación, pero la distinción se establece en el contenido, en lo que se dice, como se lo dice, para qué se lo dice, quien lo dice, cuando lo dice, de qué modo lo dice....

Hay otra cuestión que es aún hoy relegada por los modelos de la psicoterapia, la dimensión afectiva. El afecto en el vínculo terapéutico, es un posibilitador de intervenciones y de cambio. El afecto marca la sensibilidad perceptiva y permite la regulación del tenor emocional que permite contactar con el otro y escoger estratégicamente la técnica más adecuada a la circunstancia, el momento, la condición o el resultado que se busca provocar en perspectiva de la promoción del cambio.

En definitiva, la relación terapéutica es el contexto en donde transita este interjuego de intersubjetividades que tiene su sello y define las reglas de juego para esta interacción.

Estas premisas entran en una sinergia que se establece a partir del estilo del terapeuta, la persona del consultante, el problema consultado, la relación de ambos y el contexto en que se desarrolla este particular encuentro.

En definitiva, la formación del terapeuta es el desarrollo de habilidades para timonear un trabajo terapéutico, como una coreografía en donde se implementan intervenciones técnicas que requiere de un disciplinado entrenamiento para incorporar la habilidad de reconocer las de su predilección, las variantes posibles generadas por el estilo personal, las que serán respetadas tal como fueron creadas utilizándolas con plasticidad en el momento oportuno, con la persona correcta y en la situación adecuada.